

Shek utilizó el apoyo de Stalin para aplastar la revolución china, y después arrojó a Stalin.

Así ha pasado con la Liga de Naciones. Lo que no hizo, después de meses y aun de años de deliberaciones, por Etiopía, por España, China, Austria, Checoslovaquia, lo hizo la Liga por Finlandia en un solo día. En un solo día el aparato de "paz" de la Liga fué transformado en máquina de guerra contra la Unión Soviética. ¿Cuál es la explicación de Stalin? *Pravda*, órgano suyo, anuncia blandamente: "La Liga de Naciones ha sido cambiada de instrumento de paz en instrumento de guerra".

Stalin miente por no cargar con la responsabilidad de su "limón exprimido". Desde el día en que se constituyó hasta hoy, la Liga ha sido y es lo que dijo Lenin: una liga de bandidos imperialistas. Lo mismo en un principio que ahora, su sueño fundamental ha sido la guerra en contra de la Unión Soviética. Su guerra en contra de Alemania, día a día se convirtió más y más en un trabajo para arrastrar a Alemania, bajo Hitler o el sucesor, a unirse al frente anti-soviético. Gracias a la ayuda de Stalin, pudo adelantar en este camino; por cinco años, Stalin fué un instrumento en manos de la Liga, y dispersó y confundió a los trabajadores del mundo, única fuerza realmente capaz de defender a la Unión Soviética en contra del mundo capitalista.

¡Una prueba más, ésta, de que Stalin arrastra a la Unión Soviética hacia su destrucción! Una advertencia más —quizás la última— a la clase trabajadora internacional de que debe deshacerse de ese monstruoso déspota, que sólo sabe organizar derrotas contra la clase obrera. O los trabajadores echan a Stalin y regeneran a la Unión Soviética dentro del espíritu que una vez la animó —el espíritu de la revolución bolchevique de 1917— o la Unión Soviética caerá bajo el empuje de los imperialistas.

¡Debemos salvar a la Unión Soviética! Puede volver ella a ser lo que fué en tiempo de Lenin: cimiento de la revolución mundial. A despecho de las depredaciones de Stalin, las conquistas económicas de la revolución de octubre todavía viven,

prueba patente de que los trabajadores pueden arrojar a los capitalistas y transformar la propiedad privada en propiedad estatal, sistema económico necesario para entrar en la ruta del socialismo. La Unión Soviética es esa propiedad nacionalizada. Esto es lo que debemos defender en contra del mundo capitalista y en contra de Stalin.

Editorial del 23 de diciembre de 1939.

Inc